

Luna Creciente



No. 1 2009

Luna Creciente is the creative writing journal steered by the graduate students in the Department of Spanish and Portuguese. Submissions from members of the UWM community (students, professors, staff) are welcome.

Guidelines for submissions:

- Maximum 5 pieces (poems, short stories, essays) or 7 pages per author
- Must be in Spanish, Portuguese, or English
- Must be sent to:
luna.creciente.mag@gmail.com by March 1st.

Rights revert to individual authors. Published material in Luna Creciente is not to be interpreted as a reflection of the views of the Department of Spanish and Portuguese and/or UWM.

Steering committee/Editorial board for the 2009 number:

Nancy Bird-Soto, Assistant Professor
Elena García Oliveros
Karyn Halmstad

Cover art: "Gemelas" (front) and "Mother Moon" (back)
by New York-based artist Edna Collazo

Luna Creciente

No. 1

Contenido

Erika Almenara	
<i>La noche de los pájaros</i>	4
<i>Cuerpos menguantes</i>	7
<i>Resultados</i>	8
Nancy Bird-Soto	
<i>Verde</i>	10
<i>Citando a Griselda</i>	
<i>Y mientras la luna mengua (nota final al no. 1)</i>	34
Dino Bryant	
<i>Untitled</i>	12
<i>The Groundhog's Summit</i>	
Elena García Oliveros	
<i>Cigarro postcoitum</i>	13
Karyn Halmstad	
<i>Litany del cuerpo</i>	15
Joshua Hren	
<i>Origen de la lotería botella</i>	17
Sara Kennedy	
<i>If Everything Were Blue and Yellow</i>	18
<i>The Bus Groans</i>	19
<i>Matt and Chris</i>	21
Zachary Plover	
<i>My Failed Trinity and Subsequent False Poet</i>	22
<i>The Middle of Everywhere</i>	23
<i>And as a Sidenote</i>	27
Erin Sivek	
<i>Mi escape</i>	29

Ann Stewart	
<i>Those Who Wait Despair</i>	30
<i>The Flirt: El Coquet (a dressing table)</i>	32
Diane Unterweger	
<i>Overflow</i>	33
<i>St. Francis in August</i>	

Images by Gene Tanta (Art Editor for the *Cream City Review* at UWM)

La noche de los pájaros

Erika Almenara

La noche estaba plateada. De eso nos dimos cuenta al salir de casa. Las latas de cerveza sobre el techo del auto mientras buscamos una despedida rápida.

Veo a Félix alejarse. Siempre con esa marca en la frente, con esa cara de extrañeza tan suya. Una figura espigada dentro de un Volkswagen. Su vientre protegido por soldados blancos en fila. El bosque infinito que apunta hacia sus ojos.

Camino. Mis manos están húmedas. Dos maletas son mucho para una mujer tan delgada.

Lo de siempre. La fila interminable de rostros extraños y luego el no tan nuevo bombardeo de preguntas estúpidas. Todo por culpa de la paranoia norteamericana, claro.

Media hora y dos minutos – tal vez tres- de mi vida, desperdiciados en responder indefinibles “no” mientras observo un papel con productos que no conozco.

Migraciones. Más preguntas, pero esta vez sin zapatos. El manoseo sutil de una morena y un aparato fálico con luces me hacen cosquillas. He cruzado un arco detector de metales que ha sonado dos veces.

Otra fila interminable de preguntas, ¿cuántos trabajadores de American Airlines perderán su tiempo en esta faena? Me sonrojo y vuelvo a pensar en Félix.

Parece que todo ha terminado. Pongo un disco de Charly García en mi discman, estiro las piernas sobre el maletín de mano y entonces cierro los ojos.

Es temprano y él se ha ido. Hubiese podido pasar más tiempo conmigo. ¿Hubiese querido? ¿Qué estaría haciendo ahora que ya son las once de la noche si no estoy yo para relajarlo y hacerlo dormir?

Me arden los ojos. Será de tanto tenerlos abiertos. Lagrimeo. Estornudo. La humedad limeña, pienso mientras que de alguna parte, una voz masculina anuncia que el vuelo con destino a Nueva York se retrasará debido a problemas operativos.

Maldita sea. Sonríe. ¿Ya no viajo? me pregunto y vuelvo a sonreír. Una hora más de espera, de pies que se mueven desesperadamente, de manos que sudan.

Camino para ver si logro acelerar los minutos y nada. Escucho a dos hombrecillos comentar sobre el motor que se ha averiado.

Ahora prefiero sentarme y no sé si seguir con Charly o cambiar a Joni Mitchell. Ella gana y trae suerte al destino porque el llamado para abordar el avión en el que “ya todo está en orden” se hace escuchar en la sala.

Soy del grupo seis así que permanezco sentada porque recién pueden ingresar los Platino y Ejecutivo.

Por fin es mi turno e ingenua pregunto antes de subir a un hombre de chaleco amarillo si ya no habrá más problemas. Él responde con una sonrisa embustera “por supuesto que no señorita”. No sé por qué no le creo, sigo adelante. Nueva York me espera. Ella también.

Asiento 16B. Sólo somos dos, un señor amable que al tenerme cerca me pregunta si prefiero ventana. No, respondo sobresaltada. Es peor cuando una puede ver el cielo. Tomo asiento y acomodo mi cuerpo después de haber ensayado todas las posturas en caso de accidentes que ilustra un folleto rojo.

El señor amable me cuenta que es trujillano. Lo noto algo nervioso, me confiesa su miedo a volar. Después de eso, lo ignoro. Lo veo sacar un papel doblado que comienza a leer con las piernas cruzadas: la izquierda hace que el pantalón de la derecha se remangue, el zapato, las medias, su piel pintada con finos trazos negros. Me muestra el arrugado documento. Dos poemas de Unamuno. Si le mostrara los poemas de Burroughs que tengo ¿le gustaría?

Estamos por despegar. Seguimos leyendo y cuando el avión deja de pisar tierra, comentamos otros versos y autores. Él es trujillano, qué coincidencia. Allá justamente conocí a la que voy a ver. Ella y el recuerdo de las olas enjuagando sus pies en el mar de Huanchaco me conmueven.

Las luces del avión se encienden, el capitán anuncia que tenemos que regresar al aeropuerto de Lima. Me sudan las manos y no controlo el movimiento repetido de mi pierna derecha. Quiero verla, quiero verla, repito y odio a Félix. Ha encontrado la foto de Huanchaco en el cajón de la cómoda y no me ha dicho nada. Yo sé que él sabe. Qué importa, total, ya no pienso regresar. Todo tiembla y ahora las luces tintinean. El anuncio de “abrocharse los cinturones” me mira.

El trujillano casi está de pie recitando “La oración del ateo”. Lo tomo de las manos y él continúa leyendo bajito. Sentimos el golpe del avión sobre la misma tierra.

De pronto nos callamos, agitados. No podemos quitarnos los cinturones de seguridad, todavía no. Seguro ya salimos de nuevo. Se escuchan suaves murmullos de voces de otra parte, son los demás pasajeros reaccionando frente al cese de movimiento intenso.

La voz del capitán anuncia que por culpa de dos gaviotas que han dañado la turbina, no podremos viajar. Este avión está inoperativo repite con su castellano masticado y yo pienso en que sólo me queda llamar a Félix.



G. Tanta

Cuerpos menguantes

Erika Almenara

El cuerpo de Andrea es liviano, se pierde. Su pelo verdoso se torna amarillo cuando el lacio derramado entre sus hombros cambia de posición a cada golpe, a cada convulsión, a cada latido. Ella no sabe de posiciones, para ella sólo existe una. Le gusta siempre abajo porque disfruta de ese cuerpo, de ese peso duro sosegando su propia existencia.

Sus piernas delgadas, todavía jóvenes, se sienten troncos sosteniendo la copa de un árbol demasiado maduro. Sus pies caminan entre el aire helado que se respira afuera de la cama pues dentro de ella todo es sofocante. Sus brazos se creen ramas estiradas, golpeando la cabecera de la cama. Sus venas cobran mayor presencia y son ríos de sangre azul que se dilatan en la vibración de su piel por querer estallar. Sus pechos apretados contra sus mismos pechos cobran vida al sentir la presión de ese otro que sube y baja, que murmura y calla entre violento y delicado.

Andrea prefiere mantener los ojos abiertos, fijados en la pupila que parece agrandarse al mirarla. Él no habla. Se pierde en susurros que arroja hacia sus orejas mientras las mordisquea, mientras intenta arrancar sus perlas con los dientes, esos dientes agudos que anida una boca delgada. Una boca perfecta que apaga su propia boca, que hace brotar al silencio porque ellos buscan silencio en aquella pugna, en aquella negociación.

Cuando el espacio se recoge en un sólo instante que tiende a lo infinito, las paredes amarillas de la habitación iluminan el cuerpo de ambos, Andrea mira los búhos sobre lrepisa que parecen celebrar su descarga, la luna que cuelga de una esquina pasa de cuarto menguante a luna llena. Llena como ella por ese furioso sabio ceniciento que pronuncia su nombre como denunciando verdades, como auxiliándola en la caída que él mismo establece, que él mismo crea porque este hombre es casado, este hombre es casado se repite Andrea cuando ya para ella todo ha terminado y la luna vuelve a cuarto menguante y los búhos cierran sus ojos.

Después, ella siente que la carga la abandona y llega la fatiga y se pregunta por qué siempre tiene que ser así. Sabe que el deleite ha terminado por eso no lo mira a los ojos pero siente que la busca para pedirle perdón pero no dice nada, él ya nunca dice nada. Luego sabe que una nueva despedida se aproxima pues con los ojos cerrados lo siente trajinar, él está inquieto y no la toca entonces ella decide abrir su boca por única vez para anunciarle que debe irse porque los hijos están por llegar.

Esta vez, lo mira levantarse, abrigar su cuerpo con pantalones largos y oscuros, abotonarse la camisa y acomodarse el pelo. Él voltea y ella se siente descubierta pero sonrío, lo mira sonreír también y al escucharle decir “mañana nos vemos” ella piensa ¿qué más da?

Resultados

Erika Almenara

La mañana en que Ricardo recibiría los resultados era fría. Se despertó exaltado cuando sintió una ligera corriente de aire entrar por aquella ranura de la ventana que nunca lograba cerrar.

Encendió la televisión y viendo partes de una película, se masturbó. Mientras reposaba aliviado, sintió que Inés lo llamaba desde la cocina. Corrió hacia el baño, lavó sus manos, se acomodó el pelo mientras se miraba al espejo y caminó hasta la cocina. Le dio a Inés un beso en la frente y sin sentarse bebió rápidamente una taza de té. Ya vengo gordita, dijo y salió aun en pijamas rumbo al teléfono público. Llamó a la clínica y confirmó con temor que los resultados estaban listos.

Compró un cigarrillo y a pesar que le ardía la garganta, decidió fumarlo camino a casa. Caminaba lento con una mano dentro del bolsillo del polón mirando al suelo. Apagó con el pie lo poco que quedaba de cigarrillo en la puerta de la casa, se metió un Halls a la boca y entró.

Mintió a Inés diciendo que los resultados no estarían listos hasta el próximo jueves. Ella terminó de secar los platos sin hacer comentario alguno y salió a casa de su madre.

Ricardo se sentó en la computadora y cuando la hoja de Word estuvo abierta, no hizo más que dibujar repetidos asteriscos a lo largo y ancho de la pantalla. Sonó el teléfono, era Maruja preguntando por los resultados, irían juntos a recogerlos. Quedaron en encontrarse en un café en una hora.

Mientras Ricardo se bañaba, pensaba en cómo explicaría a Inés el contagio de la enfermedad que posiblemente tenía. No quería perderla, sentía que la quería a pesar de, a pesar de... Cómo detestaba a su suegra. Vieja de mierda, todo el tiempo llamaba para que su hijita fuera a verla. Qué mierda que estuviese paralítica, para cuidarla estaba Maruja. Ella era la enfermera no Inés. Felizmente hoy era el día libre de Maruja y podría acompañarle. Previo polvo bien merecido pensó Ricardo mientras cogía las llaves del auto.

Maruja esperaba sentada en una banca del café donde le permitían sentarse a pesar de no consumir nada, el mozo era su amigo y es que Maruja era atractiva, tenía pechos pequeños pero coquetos, caderas anchas y un culazo, que tal culazo que tienes Maruja, se decía Ricardo mientras ella volteada recogía su chompa.

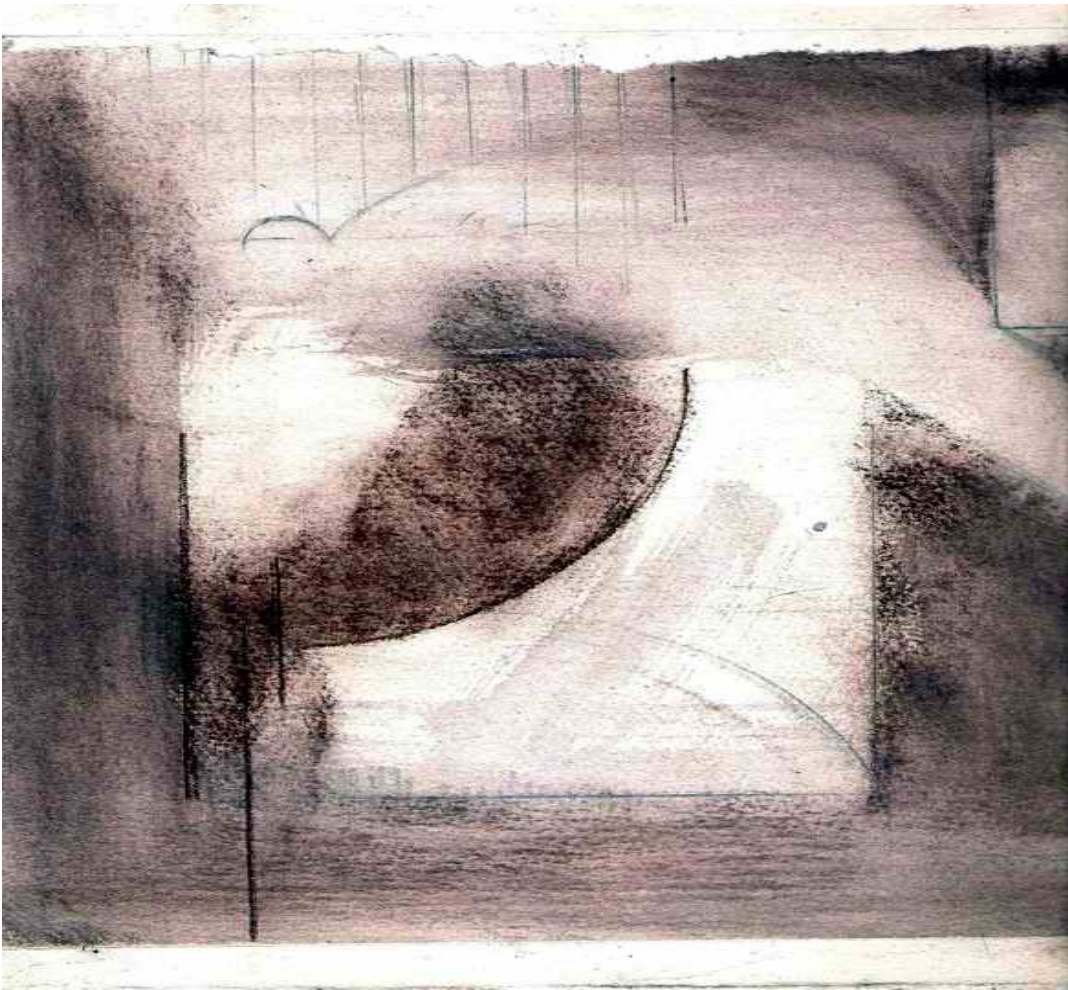
- ¿Pasamos antes por el “Caminito”?
- No te pases pues Richie. ¿Cómo puedes pensar en sexo ahorita? No seas pendejo.
- Para relajarnos pues Negra, ya sabes lo tenso que me ha puesto esta huevada de los análisis.
- No Richie, primero los resultados

A Ricardo no le quedó más remedio que obedecer y manejó en silencio hasta la clínica. Espérame acá, le dijo a Maruja y esta encendió la radio en señal de aprobación. Ricardo bajó del auto y se remangó las partes de abajo del pantalón, el piso del estacionamiento estaba mojado.

Entró por emergencia y un oscuro pasillo lo condujo hacia el cubículo de informes. Le asignaron un número de turno y mientras esperaba volvió a preguntarse qué haría si los resultados fueran positivos, Inés, la vieja de mierda... al escuchar su apellido abandonó el pensamiento.

Ingresó al consultorio del doctor y mientras abría el sobre, Ricardo mordía sus uñas. El doctor estiró el papel, demoró unos segundos en leerlo y por fin dijo “negativo”. Ricardo agradeció y salió corriendo hasta el estacionamiento en donde encontró a Maruja fumando un cigarro apoyada en el Toyota rojo.

Negra, negativo! Se abrazaron y partieron juntos al “Caminito”.



“Up”

G. Tanta

Verde*Nancy Bird-Soto*

Verde

y ya sabes el verso
estribillo común recuerdo
de una musa que no fue mía
ni suya por completo...

Verde espiral

dibujándose en su tinta
vidrioso cristal
o florecido en la grama
un terreno asoleado
suelo de algún
primaveral intento.

Citando a Griselda*Nancy Bird-Soto*

No importaba que hubiera llovido todo el día.

El sol se puso tan coloridamente esa tarde que desde su modesto cuarto, Miguelina pudo celebrar en silencio los destellos de luz que se colaban decididamente por las persianas. Tumbada en la cama, con la espalda adolorida, prescindiendo de las directrices de la tía Rosario, Miguelina deseó haber hecho un mejor pacto con el tiempo. Muchos años atrás, hubiera querido haber dicho que no al miedo y sí al deseo de escribir intentos de poesía, aquello mismo que la tía Rosario hasta el día de su dolorosa muerte no dejó de llamar puras musarañas, aunque sólo fuera para repasar emociones de vez en cuando.

Nada llegó a impedirle a Miguelina pensar en aquello que siempre se decía a sí misma cada vez que algo la maravillaba: *Es que es la naturaleza...*

Esa misma tarde, en otro lugar del mundo, en un Barnes & Noble, Griselda Ruiz firmaba autógrafos, luego de leer en público trozos de su más reciente publicación. Éste era su tercer libro, pero para los que aguardaban ansiosamente su dedicatoria, éste resultaba ser la joya de toda su trayectoria. Al parecer, la consagrada escritora nunca había puesto en tinta nada de la talla como “es que es...la naturaleza”. Y si este libro iba a ser recordado, era por estas palabras.

Se comentó después entre los asistentes a la lectura cómo, desde esa tarde en adelante, había obligación de referirse a Griselda Ruiz cada vez que se dijera, pensara o repitiera semejante aseveración.

Encuentro Atlántico



Photo by: Nancy Bird-Soto

Untitled*Dino Bryant*

Whipping winter wind -
the cherub who stands in front.
She chafes the exposed -
he who arrived at the gates
looking for warm, loving hands.

The Groundhog's Summit*Dino Bryant*

Sunshine stonewalls cold winter winds
and emboldens those sojourning to find
spring beyond the horizon.
They blaze trails
through the shadows of a doubting Phil –
naked and unashamed.
With God on their side,
they resolve to pick green leaves
from Punxsutawney trees

Cigarro postcoitum
Elena García Oliveros

De cuántos sueños ha de despertarse Cala para darse cuenta de la realidad, que él ya no está con ella, a su lado. La mitad de su cama se acuesta y amanece vacía, como su sexo que se ha convertido en una cueva deshabitada, un lugar donde los ecos del pasado retumban en el vacío. En cambio, su corazón es el que se encuentra a rebosar de él; mientras, el silencio que le rodea encierra secretos que sólo les pertenecen a ellos.

Esas paredes que le rodean a Cala, contienen el cálido sudor, los gritos, las risas y el olor de su sexo, que mezclados se concentran formando una nube que le acecha como un fantasma. Ella todavía cree sentir a Leo con todos sus sentidos y puede recordar la tersura y la suavidad de su piel al tocarle, acariciarle y morderle mientras le saboreaba con movimientos lentos pero seguros. Aún cree verle cara a cara, con su cuerpo desnudo, como un animal indefenso que se enfrenta a la vida por primera vez sin nada que esconder. Sin embargo, ahora es ella, Cala, quien se encuentra desnuda frente al espejo, contemplando su propio reflejo como si se tratara del de una extraña y es su propia piel quien le pregunta ahora por Leo, siente su ausencia y le echa de menos. Recuerda el roce de las yemas de sus dedos recorriendo su piel, lentamente, vértebra a vértebra viajando de un extremo a otro de su cuerpo.

En el reflejo que el espejo le devuelve de ella misma, Cala ve no sólo el reducto de persona en el que se ha convertido, sino que también ve y siente una gran distancia que quizás siempre estuvo ahí pero ahora parece estar más presente que nunca. Esa distancia siempre existió entre Cala y Leo y fue lo que un día, lejano ya, les unió para irles separando lentamente cada día.

Ahora, cuando ella se acuesta, Leo ya no está ahí dejándose llevar por la tibia sensación que las piernas de Cala le proporcionaban mientras sujetaba ambos lados de su cabeza con ellas. Leo se veía impaciente, con su gran sonrisa al otro lado para derretirla en su boca y ver cómo se revolvía de un lado a otro como un animal hasta perder el control. En cambio, es ella misma quien ahora desafía su serenidad mientras juega en solitario y recita monólogos que caen en el vacío de su cama como gotas de lluvia en un oscuro pozo sin fin, en estos instantes su razón permanece en estado permanente de pasividad hasta que llega el momento en que su cabeza y su sexo encuentran una manera de compenetrarse, ambos al mismo servicio, ante la misión clandestina del placer.

Leo después de vocalizar ese sonido grave y profundo que se ahogaba en la almohada y tras dejar caer el peso de su cabeza como un cuerpo inerte que se siente débil ante la derrota estaba terminado. Cala, estaba hambrienta, no se saciaba y su ansia persistía y necesitaba sentir intensos calambrazos que le terminasen de dar la dosis perfecta de descarga sexual por todo el cuerpo. Después, unos segundos de quietud postrados sobre el colchón que emanaba un delicado e intenso olor a sexo humano, el mismo que se les quedaba impregnado en la piel. Por último, una vez incorporados contra el cabecero de la cama, ahí estaban Cala y Leo inmutables con sus espaldas apoyadas en las almohadas, entonces vivían uno de los momentos de éxtasis máspreciado para ellos al compartir aquel cigarro *postcoitum* que les hacía llegar al acercamiento y a una tácita unión sin tener la necesidad de tocarse el uno al otro, sin apenas tener que mirarse. Sus miradas perdidas en un horizonte remoto que les atrapaba y les llevaba a un estado casi onírico.

Movimientos orquestados, pensamientos divagando y esfumándose con el humo en el aire para desembocar en la nada. Su complicidad estaba diseñada sólo para ellos y para nadie más. Entonces sus mentes en blanco se empezaban a recuperar, poco a poco, un beso y otro beso a esa boquilla húmeda fabricada de papel hasta que la noción de la realidad, la putrefacción diaria de sus vidas regresaba a ellos sin pedir permiso para volver a entrar.

Así es que Cala echa de menos a Leo y siente su ausencia, porque sin él después del sexo en soledad ya no le espera esa complicidad especial tan deseada para compartir aquel cigarro *postcoitum*. A lo mejor, ¿es el momento perfecto para dejar de fumar?, se preguntaba Cala con verdadero convencimiento.



"Miss"

G. Tanta

Litany del Cuerpo

Karyn Halmstad

A voice
Is for speaking with
And to be heard.

My voice,
God, I am someone.
I am your daughter, striving to fit that name.
I am young. I am the voice of hope, the voice of curiosity,
The voice that expresses fears, jokes and admiration.
The voice that growls and that comes out softly
From my strong abdomen.

I am the ears.
I am the heart.
I am the eyes.
I am the hands.
I am the warty foot.
I am the bulging calves.
I am the young woman
Who went to 5th and Race
The year before the Cincinnati Riots,
Who went Over the Rhine
And took the temp-job van to the cardboard factory
Only to stand around and be sent home,
Who waited since 4:30 in the morning for nothing.
Who walked by an elementary school where a *kid*
Came up to the fence and asked me about buying cocaine.

I am the voice.
I am the heart.
I am the hands.
Who will heal this situation?
Who will hang on to the vision they got of Heaven?

It don't come easy.

What my eyes have seen, can my hands make it?
I will ask my hands to give shape to my vision
And to hold on to it, and to hold on to the hands
That travel this same path.

I will ask my feet to go to the children Over the Rhine
I will ask my feet to keep walking,

Bringing me one step closer... one step closer...

I will ask my heart to throb, to pulsate, to flow strong and
Flow steadily, not to miss a beat
In the symphony of life.

I will ask my voice to speak, no, Sing
Of these things my eyes have seen
And the things my heart cannot understand.

Origen de la Lotería Botella

Joshua Hren

Ooo La La, la la tm: the marks, tricks of trade
 La herramienta, the tool, the unbroken bottle.
 We have heard of you, herramienta.
 we suspended belief when some wise crack said
 The hermit has not always seen God,
 but the bottom of the emptied bottle—drained and
 replaced.
 (erased) as though grace
 needs to diminish, demolish (despite knowing nods)
 the drunk.
 La (la la) hermeneutic circle of storied biography: once
 you were a bottle of beer, botella of wine,
 whatever. el borracho evolution? parts prescribe the whole,
 whole holds the parts. Depart from me, meaning,
 do not play games with me, you lotto of life. Listen,
 el borracho did not disappear in the glistening referent:
 in the real, even as, caught up under kitchen lamplight,
 all we had to read
 was the bottle of red. He is not dead. Deadened, deadening, yes.
 Bless me botella becomes the burdensome prayer. where
 even the holy man has had his botella
 Sometimes transubstantiation, sometimes inebriation.
 Transfigured transactions takeover:

If Everything Were Blue and Yellow

Sara Kennedy

If everything were blue and yellow
 If everyone said goodbye and hello
 If every bum were a dapper fellow
 If every child liked fruit in jello
 (If a woman ever truly loved Van Gogh)

If everything were yellow and blue
 If every fairytale were true
 If everything broken could be fixed with glue
 If every mystery left a clue
 If every shoe were new

If you were green and I were red
 If every hungry mouth were fed
 If every tired soul could die in bed
 If every student listened to what their teachers said
 If every dog followed where his master led
 If every time someone hurt they bled

If I were red and you were green
 If every home were dry and clean
 If every spiritual presence were seen
 If every female were tough and mean
 If every gem gleamed
 (If Willoughby was what he seemed)

If every poet wrote in perfect rhyme
 If the difference between "n" and "m" were fine
 If only looking at the sun made people blind
 If we thought in circles and not lines
 If there were an answer to this poem of mine
 If we never ran out of time

Then would we consider the questions posed?
 Or question the considerations, I suppose

Then we might scoff or snore or doze,
 And prefer to read delicate prose

About true love, and other things everyone knows.

The Bus Groans

Sara Kennedy

The bus groans.
 Sidewalk glides past and I watch it like a grey slideshow.
 Wet leaves on the ground.
 My hands are dry and rough and cold.
 It is lighter out than it was a week ago at the same time;
 I think I'm running late
 But I'm just the normal amount of time behind.
 I sit as docile as a dog
 Observing without interpreting
 Or at least without any intention of analyzing.
 My canine attention falls on buildings—
 Brick, plaster, glass, once polished wood,
 Doorways, windows, ornate cornices,
 Colors and textures and moods.
 This building is grumpy, that one is pompous.
 The soft sun is at a distant angle
 And she makes the world look like a theatre set,
 With the lights cued to the moment just before the play begins.

A fire hydrant, a garbage bag caught in a tree.
 An old man walking his dog.
 Is he sad or just thinking?
 A light burned out in the Walgreens sign.
 Squeaking and halting.
 Shuddering and accelerating.
 Bouncing slightly on the turn.
 Smells like a bakery.
 Or a dry-cleaners.

Deep breath and gather my scattered faculties.
 Wake up the muscles in my face:
 My lips and throat, my tongue,
 My forehead and eyes.
 I need to look present in myself;
 I am responsible for the faces I make.
 Lifting my arms in my heavy coat.
 Stretching out my spine;
 Arching back with an inhale
 Contracting with a long sigh.
 Squeezing one hand with the other;
 Gripping and releasing the fingers
 Bending and straightening.

I rub the bones behind my eyebrows in one slow, pressured motion,
 With both hands; in a simultaneous and symmetrical movement
 Starting from the top of the nose and ending next to the temples.
 My nails go back after to sift through my eyebrows
 Not scratching, just absentminded contact of nail, skin, and hair.
 The fingers pushing against the bone beneath
 Back and forth, back and forth...
 Playing with an idea or flirting with a feeling.

I pull the yellow cord that runs against the window.
 The light pops up at the front of the bus with a decisive “ding”
 A red rectangle backlighting white letters
 I don’t even know what it says
 I see it so often I can’t remember.
 Something like “Next Stop Please”?
 No, that can’t be it.
 I will have to pay attention next time.
 I say thank you to the driver as she opens the door
 She says have a good day and I say you too
 And I mean it.

I jump nimbly onto the curb—my first test of the day:
 Can I move like I’m in charge of my body?
 My shoes fall on hard cement.
 Its firmness stabilizes my thoughts.
 The air is damp and cool against my face.
 Sounds that were muffled by the bus’s walls come alive at once
 And rise like a swelling wave that scoops me up.
 A varied palette of noise paints the real world
 Unlike the gradations of silence in my dreams.

I straighten my shoulders and suck the vibrating air into my lungs
 As if I had been holding my breath under water and just broke the surface
 Vitality pulses fiercely through the blood in my veins
 “I am alive!” My body reminds my brain, “Alive!”
 “Life occurs in the moment that is passing right now.”

Matt and Chris

Sara Kennedy

I told my brother Matt the world was flat.
He pondered that, then shook his head and spat.
“Your assertion,” he said, “is crap!”
And with that matter capped, he laid down to take a nap.

My brother Chris follows his bliss.
He twists his future with his wrists
And casually keeps their trysts—unafraid to go amiss.
Greeting Risk with a kiss, and Fate with fists.



“UpsideDown”

G. Tanta

My Failed Trinity and Subsequent False Prophet*Zachary Puer*

The Mother was homegrown and country-plaid,
accustomed to tractors and tire-irons,
always refusing to speak of politics.

That year I read one fucking book.

She cackled, pushed and worried,
but oh' she could drink a beer, and I taught her to smoke.

She looked on all children
as if they crawled out of her very womb.

The Daughter was deeply wounded
Forced to amputate mangled emotions
blown off by an explosion
in a linoleum, green bathroom, when she was 8.

She taught me
bloodletting, reclusion,
handicap rights/violations
and the intricate details of the female body.

The Holy Spirit was weathered
and half-way across the world.

Braced to the teeth

With skin that screamed of sex

sweaty, smooth, South American sex.

She charted her way around museums

on maps

that were folded and faded.

La Reina arrived on a red horse

pues white, but bleeding

from incessant blows to its side

now run faster, now faster.

She flailed recklessly down from the heavens,

Never to reach the gritty shores of Barcelona.

Forever longing for the ground

And I can't pull her down from Milwaukee.

The Middle of Everywhere

Zachary Puer

In that place that transcends all weather

The fog covers like blankets

Wrapping tightly around limbs and branches

Softly slipping over all surfaces

Trees are stripped bare

Losing themselves in the cover of moisture

Soaked deep to their oldest rings

The stars try to peek

Struggling desperately to watch
Giving us no landmarks, no Milwaukee, no routine
We are everywhere, yet we are nowhere.

In that place that transcends all communication
The wind speaks across the peninsula
Whispering sweet nothings to the ears of birch and pine
That blow its message for all to hear
Floating smoothly in a melodic catching-of-breath
Her laughter rises slowly
Starting small and growing
An echo returning to pinch our reality
Words drip like rain
From clouds that can no longer hold them
We say nothing, yet say so much

In that place that is incapable of coincidence
Engines beckon
The gears grinding in immediate need of repair
Windows crack
Distracting our eyes, demanding new vision
The fires rage

In danger of consuming the hard work of construction and safety-proofing

Pendants detach themselves from necklaces

To be swallowed by the soft earth

Rings slip from fingers, scraped away by teeth

These things occur naturally, but we have made them be.

In that place where nothing happens

The sun can take its inevitable course

We allow it to set, not distracting with electric lights or fire

Simply allowing the earth to revolve

The weather is not doing anything

It is not snowing, it is snow

Neither are we, motionless and without plans

We are not touching, we are touch

I will stare and think nothing

She will ask “what are you thinking?”

I will chuckle and say, “nothing.”

There is no cause and effect, it is all both the cause and the effect

In that place that transcends all logic

Time passes without hours

Days building like crescendos

Dancing in $\frac{3}{4}$ to the rhythms of our bodies

Moments are liquid

Flooding four walls as we scramble to higher ground
There is no linear notion of time
Decades surrendering at the shake of my fingers
Relinquishing outside concepts of right and wrong
She peels an orange when she remembers to eat
The juice mingling with skin crèmes
I bump my head on paintings and low-hanging lights, knock over glasses, trip on words
We are totally in control, yet completely lost
In that place that transcends all identities
There are no memories, nor goals
We are becoming what we've always been
Stroking her soul with my fingertips
Peeling layers upon layers of baggage and scars
Revealing wet, pink skin
“You make me feel things that...”
She will not finish verbally
But with a curling of lips and reddening of cheeks
I will not respond now
I already have and will continue to do so
We are tearing down monuments, burning photographs with the heat of our crevices
Burning for redemption
We are allowed to be, by subconscious permission
We are home, yet so far away.



G. Tanta

And as a sidenote*Zachary Puer*

The news was appropriated

with clear straight lines

and minutes allotted

by the subconscious consensus

of the holy and faithful public

Minutes 1-12: The General Skinny on That Most Horrible of Nights

There were shots and shots and shots

of first Johnnie Walker Red
second of gunsmoke and fire
lastly of shutters that would report
the death of a 41 year-old saint.

These boys blurred the lines

They killed one of us

They escaped from their barless corridor

(of which we all subconsciously consent)

that spans from 41st Street (there's a police station there)

all the way to Humboldt Avenue (there's a river there).

But as a sidenote, this evening...

Minutes 18-18.5: Other Noteworthy News

Across the river

a child watching cartoons was shot

in the crosshairs of gang violence

We have, all of us, done this

Tightened the chains, cracked the whip

on a people once considered

no more than a parlor chair or vanity,

whom we hanged from tall oaks

so we could look up and see

a color less intimidating

the bottoms of their feet.

Un Romance*Erin Sivek**Mi Escape*

Me estoy sentando solo,
En el piso de mi sala.
Mi pluma, en una mano,
En la otra, café en taza.

Es mi rutina: cafeína
Y escribir, más que nada.
En la pluma y la droga,
De la vida se me escapa.

Páginas cubren con tinta:
Mi mente, nunca cansada.
Las ideas fluyen con la
Tinta; ningunos descansan.

Ideas como paz, amor,
De vida y esperanza.
Otras como la libertad,
Pero otras descartadas.

Bebo constantemente, la
Haba de la azul montaña
Escribo furiosamente,
Pues, la pluma: agotada.

El café y esta pluma
Son mis dignas aliadas;
La realidad, el mundo
Y el tiempo me desbanda.

Those Who Wait Despair*Ann Stewart*

I
have
polished my skin
to the shine with
pesticide and feces. See
how your flat face appears.
Should your eyes travel
along belly to hip (at your
peril) you'll notice, finally,
in this vast electric green tree that
there are none more perfect than me!
What are you waiting for? For Christmas?
For the partridge to land? For Ivy League?
For little league? For loves dogs? Loves horses?
For the freak train to pull up and all the hoes to start
shaking their naked winter branches? For after work?
Ha – there is no after work for me! Pluck me. Fuck me.
Stretch out your paralyzed tongue and eat me deep down
to the spine. Your eyes have already juiced my silhouette.
Your hands have already bruised my shadow. Suck my
skin clean off. Chew my poison pulp as you turn me
and turn me in your idle hands. No matter.
I will repair! And you will go to
bed with cramps



G. Tanta

“No Harm One”

The Flirt: El Coquet (a dressing table)

Ann Stewart

Fascinating

fascinare: bewitch, enchant
enchanter

fascinum: spell, witchcraft

baskanos: sorcerer
baskanos: to speak

besprechen: to charm
sprechen: to speak

Fascinante

encantador: charmer,

brujo: sorcerer

basca: nausea
basquear las palabras

(hablar)

Interesting

interesse: what one has legal concern in
interesse: compensation for loss
interesse: to concern, make a difference

inter: between

esse: to be

damage

Interesante

interés

es

ante: before

(entre)

internarse: to penetrate
(daño)

Mysterious

mistere: religious truth via divine
revelation, mystical presence of God

mysterium, mysterion: secret rite or doctrine

mystes: one who has been initiated
myein: to close, shut

mist

Misterioso

rivers (ríos)

gods (dios)

místico

misterio: secret

to become cloudy (cerrar)
(cerrarse)

el cielo

nublado

neblina

Overflow*Diane Unterweger*

Spring continues to melt,
 and the rising river swallows
 our crossing. We talk our way
 back from a parking lot horoscope:
Be compassionate and remain calm.
 Both of us Pisces, water-breathers,
 hearts flung over the ecliptic.
 Sooner than otherwise, we'll dress up
 in scales and our razor gills,
 slice the house in two:
 books in liquor boxes,
 dishes in sweet vermouth.
 Last summer's milkweed fluffs up
 like quilt batting, seeds scatter
 on the rug, but it's the garden
 I'm grieving—petunias, geraniums—
 all that temperamental blossoming,
 who will plant now?

St. Francis in August*Diane Unterweger*

His voice was the voice of the owl,
 constant. Evening clouds now

 with lesions. He puts on his bracelets
 of stone, twists paper amulets

 into his hair, endures patiently
 such final encroachment, like grace

 invisible, save to the soul's sweet eye.
 Eternity marked him with dreams,

Remember. When the bone singers
 press against his sleep, he makes

 the sign of separation; gently, for this too
 is journey, his mind cleansed of hunger,

 each small myth surrendered back
 to air: the owl's song, the nestling's,

 the muted light dissolving his skin.

Y mientras la luna mengua,
Que se asomen los versos
Que se conjugan en la lengua...

Special thanks to all the 2009 contributors
and to the Department of Spanish and Portuguese
at UW-Milwaukee
for supporting this project.



Luna Creciente

No. 1

Department of Spanish and Portuguese
University of Wisconsin at Milwaukee